

# Sobre la necesidad de los otros

*Hacia una comprensión de la  
soledad en el Chile  
contemporáneo*

**POR**

**Pablo Celis A.**

Profesor Investigador Faro UDD  
Sociólogo U. Alberto Hurtado  
Magíster en Ciencia, Tecnología y Sociedad,  
Universidad Alberto Hurtado  
[p.celis@udd.cl](mailto:p.celis@udd.cl)

**RESUMEN**

Este número de Faro en Debate aborda la soledad como un problema social creciente tanto en Chile como en el mundo. Analizada desde el crisol de la sociología, la soledad emerge de relaciones donde la experiencia entre el yo y los otros presenta debilidades, falta de sentido y de reconocimiento para el sujeto. Este problema comprende la necesidad de reflexionar y fortalecer aquellos espacios que permitan un habitar compartido del mundo.

*"Desde una dimensión sociológica, tras el velo de la soledad subyace la carencia de vínculos que otorguen y brinden sentido a nuestra convivencia. Así entendida, la soledad emerge de entramados relacionales donde la experiencia entre el yo y los otros presenta fragilidades, falta de sentido y reconocimiento para el sujeto. La soledad surge cuando las vivencias y relaciones del individuo son insuficientes para producir una conexión significativa con otros"*

**Pedro Villarino Fresno**



### ***Estimados Lectores***

“Espero realizar actividades para prevenir la soledad social, el aislamiento y proteger los lazos entre las personas”, sentenció Tetsushi Sakamoto al asumir como Ministro de la Soledad. La cartera fue creada por el gobierno nipón en febrero de 2021 con el objetivo de hacer frente al aumento en la tasa de suicidios que estaba experimentando el país. Las principales causas que estaban suscitando este crecimiento eran estrés financiero y emocional producto de la pandemia, así como aislamiento y soledad.

Con esta medida, Japón se unió a los esfuerzos de Gran Bretaña, que desde el 2018 cuenta con un ministerio enfocado en la materia. Pero el problema del desamparo no es exclusivo de ambas islas. Según cifras de Eurostat, en Italia y Luxemburgo un 13% de los adultos registraba no tener a nadie a quien pedir ayuda en caso de necesitarla, mientras que en Berlín uno de cada 10 residentes señalaba sentirse afectado por el mismo problema.

Desde una dimensión sociológica, tras el velo de la soledad subyace la carencia de vínculos que otorguen y brinden sentido a nuestra convivencia. Así entendida, la soledad emerge de entramados relacionales donde la experiencia entre el yo y los otros presenta fragilidades y falta de sentido y reconocimiento para el sujeto. La soledad surge cuando las vivencias y relaciones del individuo son insuficientes para producir una conexión significativa con otros.

Dicha ausencia puede llevar, incluso, a la deliberada decisión por rechazar cualquier tipo de comunicación. Es lo que en Japón se denomina Hikikomori, un trastorno caracterizado por un comportamiento asocial y evitativo que conduce a abandonar la sociedad, y que actualmente afecta principalmente a adolescentes y jóvenes. En virtud de esta enfermedad, quienes se aíslan optan por cortar todo vínculo con el mundo (incluso el de su propio hogar), pues lleva a quienes la padecen a encerrarse en sus habitaciones durante un tiempo indefinido, pudiendo llegar a estar incluso años enclaustrados (De la Calle et. al., 2018).

¿Por qué dedicar una edición a la soledad? Porque, como podrá apreciarse, es una pandemia silente de la que Chile no se exime, y que afecta principalmente a las mujeres más pobres. Abordarla críticamente comprende la urgencia por reflexionar nuevos arreglos sociales y formas de socialización que fortalezcan nuestras relaciones y potencien los múltiples espacios en que nos desenvolvemos como individuos.

**Pedro Villarino Fresno**

Editor Faro en Debate

*¿Por qué dedicar una edición a la soledad?  
Porque, como podrá apreciarse, es una  
pandemia silente de la que Chile no se exime,  
y que afecta principalmente a las mujeres  
más pobres. Abordarla críticamente  
comprende la urgencia por reflexionar  
nuevos arreglos sociales y formas de  
socialización que fortalezcan nuestras  
relaciones y potencien los múltiples espacios  
en que nos desenvolvemos como individuos.*

## I. Introducción

En películas como *Her*, *Paris, Texas*, *Ghost Story* o *Inside Llewyn Davis*, la soledad ha sido explorada de diversas formas. Si bien se trata de obras articuladas sobre la base de un lenguaje y apuesta puramente ficcional, lo cierto es que, a pesar de ello, en estas producciones cinematográficas la soledad es tematizada como una vivencia eminentemente humana y, por cierto, compleja.

En Chile, sin embargo, la soledad, lejos de toda ficción, se ha convertido en un problema que se ha ido acentuando con el pasar de los años. Según datos de el Termómetro de la Salud Mental, para el 2023 uno de cada cinco chilenos, vale decir, el 21%, signaba altos niveles de soledad (Salas, 2023). Recientemente, con motivo de la última Encuesta Bicentenario, se pudo constatar que alrededor de un 16% ha declarado sentirse solo la mayor parte del tiempo y un 19% ha manifestado no tener amigos cercanos. A esto se suma que, en la proporción entre hombres y mujeres, son estas últimas y, particularmente las más pobres, las que experimentan mayor soledad (Laborde, 2024).

Como se puede apreciar, todas estas cifras son, sin duda, alarmantes, lo que ha llevado a que, incluso, se hable de una potencial epidemia de la soledad. No obstante, la pregunta que cabe hacerse es: ¿cómo estamos realmente comprendiendo la soledad?

Tomando como base esta pregunta, el propósito de este breve escrito es esbozar una comprensión sociológica de la soledad. A partir de claves teórico-conceptuales provenientes de la teoría sociológica, tanto clásica como contemporánea, sumado a algunos aportes de la antropología médica, este trabajo sugiere que la soledad es un problema que, a pesar de que se padece de manera subjetiva, emerge de entramados relacionales donde la experiencia entre el yo y los otros comporta no solo fragilidades, sino también una falta de sentido y reconocimiento para la experiencia del sujeto. Con ello en mente, este trabajo busca, en consecuencia, relevar el lugar que tienen las relaciones y prácticas con otros en la articulación de mundos intersubjetivos que son condiciones *sine qua non* para una vida buena, entendiendo por ésta un ideal de realización humana que permite que los individuos se desarrollen eficazmente en la sociedad.

El escrito está organizado del siguiente modo. En primer lugar, se discute y reflexiona sobre los elementos sociales que estructuran al individuo. Luego, en virtud de la tematización anterior, se aborda la soledad como un problema social que tiene a su base un desacoplamiento entre el yo y los otros. Finalmente, en tercer y último término, se concluye con una reflexión sobre el contexto chileno y los desafíos futuros que comporta este fenómeno.

## II. Constituirse en relación a otros

Con el advenimiento de la sociedad moderna, no solo se produjeron transformaciones estructurales que redefinieron sustantivamente espacios institucionales tales como el de la política, el derecho y la economía, sino también a nivel del individuo, alcanzando sus prácticas y relaciones.

En la sociología, esto motivó, desde sus comienzos, la construcción de artefactos teóricos y conceptuales orientados a la comprensión del individuo como un ser cuya constitución resulta de diversas tramas y mediaciones sociales con otros actores. En esa línea, se trató de pensar a los individuos no como meras mónadas deseantes, sino más bien como sujetos que se construían reflexiva y comunicativamente, en relación a otros en el seno de diversas instancias sociales.

En la tradición clásica, el trabajo del sociólogo alemán Georg Simmel resultó clave para fines de problematizar la manera en que los individuos se constituyen a partir de lo que él denominó como «socialización» (Simmel, 2015). Para Simmel, la socialización, en términos generales, era ese proceso a partir del cual los individuos se vinculaban con otros en acciones recíprocas tan diversas como estar en familia, salir a pasear con alguien o cultivar una relación de amor (Simmel, 2015).

Estas formas de socialización, junto con ser los cimientos que estructuran la sociedad, resultan ser el epicentro a partir del cual los individuos son capaces no solo de acceder al contenido que suponen esas determinadas maneras de interacción, sino también al sentido que subyace a esas relaciones. En otros términos, desde esta perspectiva, los actores sociales se construyen a partir de una concatenación práctica y relacional con otros, siendo estas interacciones las que, permiten que las vivencias del individuo tengan un significado.

La producción de sentido como un logro intersubjetivo propició el desarrollo de toda una corriente de pensamiento sociológico que se erigió en la idea de que el yo o el “self” es una tarea que resulta a partir del entramado social entre individuos: una empresa que se entreteje junto con y a partir del relacionamiento con otros.

Así las cosas, suponer que los individuos se hallan desprovistos de conexiones y que, por ende, la vivencia de su subjetividad se articula de manera autónoma es, a todas luces, un error, ya que, en realidad, los sujetos dependen de una diversidad de actores, recursos culturales, simbólicos y normativos para estructurar el —como típicamente se le denomina— «mundo de la vida» que habitan.

Más precisamente, el mundo de la vida hace referencia a todos aquellos ámbitos mundanos en que los actores interactúan unos con otros por medio de la comunicación. Dicho mundo, además de ser el escenario en que la subjetividad toma forma en relación con otros actores por medio del lenguaje y la cultura (Habermas, 1999), es el ámbito que opera, a su vez, como un espacio de entendimiento y potencial reconocimiento del yo con otros.

De acuerdo con el filósofo y sociólogo alemán Axel Honneth (1996), el reconocimiento es la admisión del otro como sujeto moral y portador de pretensiones legítimas que, de ser satisfechas, permiten cristalizar una vida social basada en la reciprocidad y el respeto del yo como un Otro válido. De ahí que solo sea por medio del reconocimiento recíproco que los individuos advengan a la vida y den sentido al mundo.

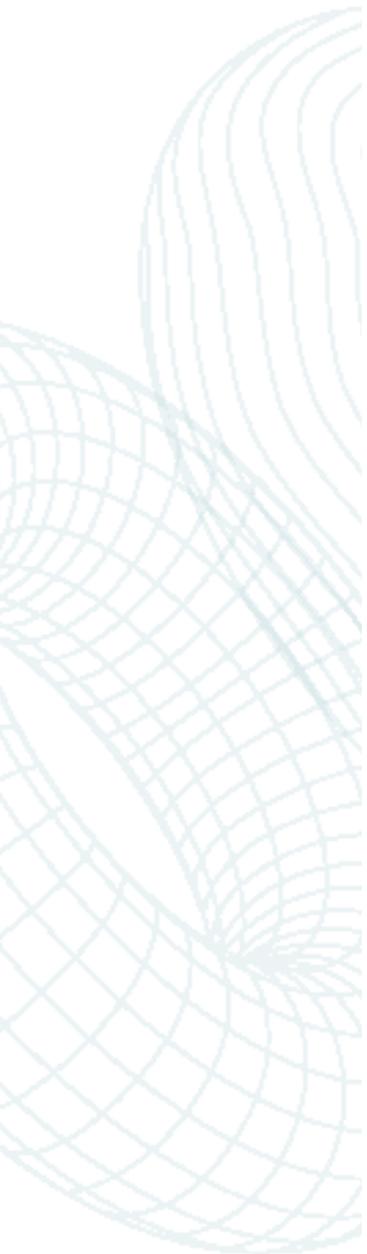
En suma, habiendo hecho esta breve tematización sobre los individuos y la producción de su subjetividad como un proceso social que se vincula a otros, y desde el cual se articula el sentido y significación del mundo, ¿de qué manera, entonces, la soledad emerge como un problema para los sujetos?

### ***III. La soledad como desacoplamiento relacional del individuo de los otros***

La soledad y la afectación subjetiva que comporta, tiende a ser entendida desde una concepción puramente “psicologizante”; es decir, como un fenómeno o experiencia personal de un individuo como entidad singular y discreta.

Sin embargo, si nos retrotraemos a lo que veníamos discutiendo en la sección anterior, una comprensión sociológica de la soledad supone, más bien, reflexionar en torno a las tensiones y fracturas que acaecen en los entramados relacionales y que propician esa sensación de soledad.

A renglón seguido, a ese camino interpretativo le subyacen dos ejes rectores. El primero, consiste en poner en suspenso, momentáneamente,



aquellos enfoques que conciben la soledad como el punto de partida a partir del cual se derivan, necesariamente, patologías tales como la depresión, la ansiedad o la ideación suicida. Esto, por de pronto, no supone —en ningún caso— ignorar y desechar la gravedad que esas aflicciones tienen para los individuos, sino más bien, como plantean las antropólogas Chikako Ozawa-de Silva y Michelle Parsons (2020), abordar la soledad como una estructura de socialidad, vale decir, como relaciones y prácticas sociales concretas.

En base a esto último, se desprende el segundo eje rector, que consiste en dar cuenta, identificar y desechar aquellas premisas dualistas que conciben a los individuos como si estuvieran escindidos de la sociedad (Ozawa-de Silva y Parsons, 2020).

Llegados a este punto, si se conjugan ambas claves previamente descritas, lo que se observa es que la soledad, dado que detenta una particular forma de socialidad, se distingue del aislamiento ya que este, más bien, se refiere a una realidad física y, por tanto, aun cuando el aislamiento puede producir una sensación de soledad, no es condición necesaria y suficiente para su emergencia (Ozawa-de Silva y Parsons, 2020).

A raíz de esto, **lo central radica en el hecho de que la soledad emerge como un problema social debido a una experiencia del sujeto con los demás en la que el entramado de vivencias y relaciones de las que el individuo participa son insuficientes para producir una conexión significativa con otros actores.** Se trata, en suma, de relaciones que inducen a la persona a creer que ella no es necesaria para una vida social (Ozawa-de Silva, 2021).

Como se puede apreciar, la soledad, en tanto experiencia social, supone una fractura relacional del sujeto con otros actores. No se trata, a propósito de lo que, señalado anteriormente, de un asunto únicamente práctico-comunicativo, sino también de un desdibujamiento del yo para los otros y viceversa. De una ausencia de sentido y conexión que, idealmente, se espera cultivar en la vida en sociedad.

Frente a estas circunstancias, la vida termina empobreciéndose a causa de la carencia de reconocimiento recíproco, lo que conlleva el desarrollo de patologías sociales y morales. (Honneth, 1996) Dichas patologías menoscaban, a su vez, aquellas condiciones que, como el afecto y la reciprocidad, son necesarias para la autorrealización y plenitud de la vida (Basaure, 2011).

Esta perspectiva permite comprender la soledad como una vivencia relacional fisurada: un resquebrajamiento entre el individuo y los otros; c una vivencia sin anclajes de reconocimiento y, en consecuencia, incapaz de hacer sentido a quienes la experimentan. Ello permite comprender, además, que la experiencia del yo, junto con ser afectada en su sensibilidad y afán de entendimiento social por parte de los demás, sea ininteligible para ellos, no tanto porque se carezcan los recursos simbólicos para hacer visible la experiencia, sino más bien, porque este se inscribe en un lugar intraducible y escasamente comprensible para ellos (Wilkinson y Kleinman, 2016).

En ese sentido, el mundo social de la soledad, contrario al supuesto de "estar aislado", sitúa al individuo en una suerte de frontera con los demás, en un espacio de orfandad y abandono no precisamente físico, sino que humano-existencial.

"El estar solo", aun cuando haya otros con los que se convive, deriva, en línea con la antropóloga Lisa Stevenson (2014), a una vida que, en su desfiguramiento relacional, de sentido y conexión, se vive fuera de sí misma.

De ese modo, **los individuos que habitan la soledad y la padecen, terminan, en cierto modo, en sus interacciones con el mundo, en una esfera de relegamiento existencial que hace de su experiencia humana una fuente de extrañamiento, de extravío** (Biehl, 2013).

A través de la sociedad, los múltiples escenarios que configuran al individuo socialmente y le permiten entrar en contacto con los demás quedan anulados y arrojados al desarraigo. En consecuencia, el horizonte de pertenencia que es constitutivo de nuestra condición ontológica-antropológica, esto es, de aquello que nos hace ser y desenvolvemos como humanos, se vuelve objeto de tensiones y potenciales resquebrajamientos.

Vista desde esta óptica, el problema que asoma es que la soledad implica un desmoronamiento de los fundamentos más elementales de nuestro despliegue antropológico y existencial como seres sociales, lo que finalmente produce que la vida devenga pura negatividad y exclusión, configurando con ello marginación, un sentirse excluido, un no-lugar (Joao Biehl, 2013).

En síntesis, los individuos, una vez envueltos en estos no lugares y espacios de no pertenencia producto de la soledad, quedan arrojados a una vida social fragmentada, no completa, cuyos intersticios tornan compleja la capacidad de articular la posibilidad de una buena vida.

## IV. Reflexiones finales

En este breve escrito nos hemos propuesto revisar ciertas explicaciones que permiten comprender la soledad como un fenómeno social originado en la precariedad de reconocimiento, conexión y sentido relacional con otras personas.

Esto, si bien inicialmente podría sugerir cierto escepticismo a la hora de sopesar la importancia que tienen los otros actores en el desarrollo de nuestra individualidad y los mundos sociales que habitamos, a la luz de lo expuesto se concluye lo contrario, ya que la apuesta normativa final que se desprende de lo visto invita a pensar en la necesidad de los otros para llevar una vida significativa.

La importancia del reconocimiento y de las relaciones significativas invita a pensar en nuevos arreglos sociales y en nuevas formas de socialización para que los sujetos puedan relacionarse significativamente, cuya emergencia, más que depender de alguna política en particular, descansa en el potenciamiento de la vida cotidiana y los múltiples espacios en que estos se desenvuelven con otros actores sociales entre los cuales se encuentran, por ejemplo, la familia, las relaciones amistosas, la generación de vínculos en barrios, etcétera.

En conclusión, los otros detentan una relevancia imprescindible para nuestra constitución como individuos y, es por ello, que la soledad y su superación en el contexto actual, se vuelven urgentes, porque, en el fondo, lo que se busca no es la suma agregada de individuos como si se tratase de una cuestión cuantitativa, sino reivindicar que los otros le permiten al individuo un habitar compartido del mundo que busca lo bueno (Zigon, 2014).



## Referencias

Basaure, M. (2011). Reificación y crítica de las patologías sociales en el marco del proyecto de teoría crítica de Axel Honneth. *Enrahonar: an international journal of theoretical and practical reason*, 46, 75-91.

Biehl, J. (2013). *Vita: Life in a Zone of Social Abandonment*. University of California Press.

<http://gen.lib.rus.ec/book/index.phpmd5=3716B486993B8CEACCCC1B83AF011759>

Habermas, J. (1999). *Teoría de La Acción Comunicativa II Spanish*.

[http://gen.lib.rus.ec/book/index.php?](http://gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=bec0a8ff984115789ce5b30e5468b4c6)

[md5=bec0a8ff984115789ce5b30e5468b4c6](http://gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=bec0a8ff984115789ce5b30e5468b4c6)

Honneth, A. (1996). *The Struggle for Recognition: The Moral Grammar of Social Conflicts (Studies in Contemporary German Social Thought)* (MIT Press ed). The MIT Press. <http://gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=6af3e60463c4c40471e276eff8726da1>

Laborde, A. (2024, mayo 19). *La epidemia de la soledad de la que nadie habla en Chile: "Mi compañera es la tele"* | EL PAÍS Chile.

<https://elpais.com/chile/2024-05-19/la-epidemia-de-la-soledad-de-la-que-nadie-habla-en-chile-mi-companera-es-la-tele.html>

Mead, G. H., & Morris (ed.), C. W. (1972). *Mind, Self, and Society from the Standpoint of a Social Behaviorist (1st ed.)*. University of Chicago Press.

[http://gen.lib.rus.ec/book/index.php?](http://gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=c3a60c23ee5eab07efd2e1c54f86897c)

[md5=c3a60c23ee5eab07efd2e1c54f86897c](http://gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=c3a60c23ee5eab07efd2e1c54f86897c)

Ozawa-de Silva, C., & Parsons, M. (2020). Toward an anthropology of loneliness. *Transcultural Psychiatry*, 57(5), 613-622.

<https://doi.org/10.1177/1363461520961627>

Salas, M. P. (2023, junio 6). *Radiografía de la soledad: Un problema que afecta especialmente a las mujeres mayores*—La Tercera.

<https://www.latercera.com/paula/radiografia-de-la-soledad-un-problema-que-afecta-especialmente-a-las-mujeres-mayores/#>

Schutz, A., & Luckmann, T. (1989). *The Structures of the Life-World: Vol. Vol. 2 (1st ed.)*. Northwestern University Press.

<http://gen.lib.rus.ec/book/index.phpmd5=625487fc652438a64ca7389c55a2a82c>

Silva, C. O. (2021). *The Anatomy of Loneliness: Suicide, Social Connection, and the Search for Relational Meaning in Contemporary Japan*. University of California Press.

<http://gen.lib.rus.ec/book/index.phpmd5=61407E6AAF0CF3021C1A669A2927C71A>

Simmel, G. (2015). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Fondo de Cultura Económica.

<http://gen.lib.rus.ec/book/index.phpmd5=1CBC3B847926553CE41CB0C32E7AEA43>

Stevenson, L. (2014). *Life Beside Itself: Imagining Care in the Canadian Arctic*. University of California Press.

<http://gen.lib.rus.ec/book/index.phpmd5=04A4C9F52DADEBEB45416258FB9EE01F>

Wilkinson, I., & Kleinman, A. (2016). *A Passion for Society: How We Think about Human Suffering*. University of California Press.

<http://gen.lib.rus.ec/book/index.phpmd5=c41b76eae9f0ff0a13faba3c5e84fac1>

Zigon, J. (2014). *An ethics of dwelling and a politics of world-building: A critical response to ordinary ethics*. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 20(4), 746-764. <https://doi.org/10.1111/1467-9655.12133>